

**José Cruz, a diez metros del infierno**

Yolanda Minerva Campos

A "Los interamericanos": Willy y Choluís

En el marco del Festival Internacional de Cine en Guadalajara se presentó en la sección *Son de cine*, el documental **José Cruz, a diez metros del infierno** (México, 2010), con la presencia del director Leobardo Jacob Lechuga y del propio José Cruz. La cinta es un homenaje al reconocido músico, uno de los más fieles - o quizá deberíamos decir aguerridos- al blues en México. La película de 79 minutos de duración está dividida en tres partes, en las cuales, a manera de cortinilla, el mismo José nos muestra la temática: Soy José Cruz, soy poeta; Soy José Cruz, soy músico, y Soy José Cruz y estoy enfermo de esclerosis múltiple.



El diseño de producción que realiza Lechuga demuestra una afinidad con la poética que transmiten las letras del músico, de sus fantasías y de sus certezas. El mismo José Cruz, como narrador de historias, nos adentra en el tema de cada segmento. Por medio de entrevistas y fragmentos de sus conciertos, nos adentramos en la trayectoria del músico desde sus orígenes, cuando formaba parte del grupo que acompañaba a Betsy Pecanins y posteriormente con el grupo *Real de catorce*. El material que incluye el montaje abunda en testimonios de músicos contemporáneos al homenajeado, y es especialmente significativo que éstos hablen con insistencia del talento de Cruz como músico y compositor, ya que tanto por la lírica del grupo como por la solvencia de los arreglos musicales, *Real de catorce* se instaló como uno de los mejores grupos del blues mexicano desde hace veinticinco años.

En este sentido, en la película se aviva un aspecto polémico de los músicos en México y del sello característico de José Cruz: la convicción de cantar el blues en español. Hay que recordar que durante muchos años en los grupos mexicanos anteriores a los años ochenta - tanto rockeros como blueseros -, había una inercia de cantar en inglés y/o incluso adecuar las canciones *hit* de grupos anglosajones al contexto mexicano. Desde su primer disco, editado en 1988 y que llevó por título el nombre del grupo, canciones como "Azul" o "Parias'blues" dieron muestra de que era posible adecuar los ritmos a un contexto local, con letras en absoluto banales, logrando la anuencia del público.

Acorde con el *biopic*, hay una congruencia al presentarnos las influencias más importantes en la vida de José, tanto familiares como formativas del *background* que lo ha acompañado, todo aquello que remite a la esencia que está presente en sus letras, esa mezcla de bohemia, erotismo y misticismo. La manera tan gozosa de narrarnos sus visiones y su conocimiento de la noche y sus corazones rotos. ¿Acaso eso no es la materia prima del blues?



Si bien el documental está enfocado a presentar a José Cruz como músico independiente del grupo *Real de catorce* - del cual, sin duda era el alma- resulta inevitable la conexión con la agrupación, lo que se vuelve un tanto espinoso porque se nota la ausencia de imágenes de conciertos en el documental, que francamente son muy escasas, así como de entrevistas a sus ex-colegas, pues no eran viables a causa de la desintegración del grupo que se dio de manera nada amistosa, ya que terminó en los tribunales con la demanda interpuesta por el resto de músicos integrantes de *Real de catorce* y su representante, contra José Cruz, en pugna por los derechos de autor. Por tanto, este conflicto resulta una limitación desafortunada para el documental, ya que quizá no se pudo echar mano con entera libertad del material que seguramente tendrá una agrupación tan importante, activa y con alrededor de 20 años de carrera. Por tal motivo el documental se centra más en los últimos años y la mayoría de las imágenes de los conciertos son de José Cruz y músicos invitados.

**José Cruz, a diez metros del infierno** es además el testimonio de una persona que ha tenido que lidiar con una enfermedad irreversible, pues un aspecto medular de la película es la amplia referencia a la enfermedad que padece desde 2005, cuando se diagnosticó que tenía esclerosis múltiple, una afección degenerativa del sistema nervioso central que limita las funciones motoras y cognitivas. La última parte de la cinta reconstruye el proceso de la enfermedad, desde que se le manifiestan los primeros síntomas hasta el diagnóstico final, y muestra al músico acudiendo al hospital a sus chequeos rutinarios. El cómo José ha hecho frente a la enfermedad es muy sintomático, y si está presente en la película es porque él ha podido integrarla a su vida, conviviendo con ella todos los días, al grado de componerle una canción: "El blues de la esclerosis". Por lo que más allá de propiciar una reacción de conmiseración, su actitud nos lleva a sentir respeto por una persona que ha sido capaz de continuar con su vida de manera creativa y lo más activa que su cuerpo se lo permite, prueba de ello puede verse en su página *web* oficial donde se da cuenta de la agenda de conciertos que sigue dando, con todo y la complicación que le implica desplazarse. Cuando vino a al Festival de Guadalajara fue necesario que lo acompañara su neuróloga.



Realmente resulta admirable la lección de vida que deja la película, es conmovedor ver a José Cruz llegando en silla de ruedas a los conciertos y presentarse con humildad y gratitud ante las numerosas muestras de cariño de sus fans. La enfermedad ha hecho estragos visibles en su cuerpo, sin embargo, lo más sorprendente es que la dificultad que muestra para hablar no se hace presente cuando canta y toca la armónica, además de que su vena creativa sigue activa y como muestra está el libro de poemas: *De los textos del alcohol*, ilustrado por Ahumada, y los discos como solista: *Voy a morir* y *Lecciones de vida*.

El documental también tiene un valor especial porque reconstruye, a partir de testimonios, una etapa de la música en el Distrito Federal de los años ochenta, cuando los músicos independientes de los circuitos comerciales se daban a conocer como "Los cantantes errantes de la canción rupestre" en el Foro Tlalpan y en Rockotitlán. Ambos espacios funcionaron como semilleros de músicos solistas contemporáneos a José Cruz: Jaime López, Roberto González, Armando Rosas, Eblem Macari, Emilia Almazán, Maru Enríquez, Rockdrigo González, *Follaje*, etcétera.



La cinta recoge testimonios de Roberto González, Betsy Pecanins, Armando Vega Gil, Sergio Arau, Paco Barrios *El Mastuerzo* y algunos ya fallecidos como Jorge Reyes y Sergio García. Este último documentalista que por muchos años trabajó en solitario, haciendo el registro fílmico del panorama del rock capitalino. Ojalá que el material fílmico y testimonial que reunió Leobardo Jacob Lechuga y que, según comentó en la charla con el público del Festival, quedó mucho sin utilizar en la película, le inspire para continuar el trabajo interrumpido por el deceso de Sergio García, e impulse la producción del documental sobre música en México, ahora que la vertiente de este formato se encuentra al alza.

**Yolanda Minerva Campos.** Es profesora e investigadora de la Universidad de Guadalajara, coordinadora académica de la REDIC y su línea de investigación es la Historia del cine mexicano y la Historia de la prensa cinematográfica.